

Gramática castellana, Literatura, Español, Literatura romántica, Literatura medioeval castellana y Filología.

Como funcionario universitario desempeñó cargos relevantes. En 1921, tras la gestión de José Vasconcelos al frente de la Universidad, y de su nombramiento como titular de la para entonces recién creada Secretaría de Educación Pública, Mariano Silva y Aceves se hizo cargo de la Rectoría entre el 12 de octubre y el 12 de diciembre del mismo año. Posteriormente, el 13 de julio de 1929, con más de quince años de antigüedad como profesor, fue encargado interinamente, por Ignacio García Téllez —a la sazón, rector— de la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, puesto que desempeñaría tan sólo siete días.

Su acusada personalidad no le facilitó su tránsito como funcionario pero tampoco le impidió realizar iniciativas académicas de gran alcance. En los escasos siete días que estuvo al frente de nuestra Facultad, Mariano Silva logró integrar la Academia de Alumnos en atención a una reglamentación, entonces recién aprobada. Asimismo, en enero de 1937, los miembros del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, dependencia que impulsara el propio Silva y Aceves años antes, le encargaron a éste último que presentara a la consideración de la Academia de Profesores y Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras un proyecto académico, del que era prácticamente su creador, y que daba una nueva orientación a la Sección de Letras.

A partir de su aprobación, en febrero de 1937, dicha Sección comenzó a otorgar, además de los grados de maestro y doctor en Letras, los de Lingüística románica y Lingüística indígena.

Independientemente del poco tiempo que estuvieron en vigor tales especialidades podemos afirmar, sin duda, que dicha iniciativa traería como consecuencia, poco tiempo después, la creación de estudios hoy reconocidos como indispensables. Mariano Silva y Aceves no tuvo la fortuna de constatarlo ya que falleció, en la ciudad de México, el 24 de noviembre de 1937.

## Antonio Caso

(1929-1933, 1938-1940)

*Rosa Krauze*

Antonio Caso nació en la ciudad de México en 1883 y muere en 1946 en el mismo sitio. Fue doctor *honoris causa* y profesor emérito de la UNAM. Asimismo, fungió como director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, y fue también rector de la UNAM (1920-1922-1923).



Antonio Caso y José Natividad Macías

La obra de Antonio Caso se desenvuelve en varias direcciones: divulgación, docencia, política universitaria y publicaciones. Miembro fundador y primer presidente del Ateneo de la Juventud (1908), junto con José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, inicia en México una cruzada de renovación cultural que culminaría con el rechazo a la educación positivista y la restitución de los estudios filosóficos en las aulas. En 1913 inaugura las cátedras de filosofía en la recién fundada Escuela de Altos Estudios (de la que llegó a ser director en varias ocasiones) y comienza a impartir conferencias programadas por la Universidad Popular —creada el mismo año por el Ateneo—, con el objeto de llevar al pueblo rudimentos de cultura superior. Las conferencias se impartían en los talleres y centros de agrupación popular y se completaban con visitas a los museos, excursiones, etcétera. Extendió su labor de divulgación a Sudamérica, a donde viajó en 1921 como embajador extraordinario (Perú, Chile, Uruguay, Brasil y Argentina), para estrechar lazos culturales. Perteneció a las más altas corporaciones intelectuales del país, y en 1943 fue miembro fundador de El Colegio Nacional.

Lo anterior no le impidió escribir y cultivar su actividad docente. Durante treinta y cinco años fue sucesivamente profesor de Ética, Estética, Epistemología, Historia de la filosofía, y Filosofía de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras, de Sociología en la Facultad de Derecho y de Lógica y Metodología en otras instituciones. Defensor de la libertad de cátedra y el pluralismo ideológico, luchó en favor de la autonomía universitaria y en contra de cualquier filosofía oficial. Fue profesor eminente. Enseñó las más diversas corrientes filosóficas y

fomentó el conocimiento de las circunstancias nacionales para evitar imitaciones extralógicas.

Sus inquietudes filosóficas lo inclinaron hasta el antiintelectualismo y el intuicionismo (incluyendo todo tipo de intuiciones, desde la empática, volitiva, eidética, etcétera), como formas de explorar desde diferentes ángulos la experiencia total, exploración que tampoco podía desdeñar las aportaciones de las ciencias, pero sin reducirse a éstas. Su preocupación por problemas morales y existenciales lo condujo a escribir (entre 1916 y 1919) su obra capital *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, que auguró un existencialismo cristiano (al ver en la caridad y la esperanza categorías exclusivas de la existencia humana), y entre su numerosa bibliografía también cabría mencionar *El problema filosófico de la educación*; *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*; *El problema de México y la ideología nacional*; *Principios de estética*; *Sociología genética y sistemática*; *El peligro del hombre* y *La persona humana y el estado totalitario*. Durante toda su vida escribió en la prensa y en revistas especializadas artículos que recogió en sus libros *Problemas filosóficos*; *Filósofos y doctrinas morales*; *Ensayos críticos y polémicos*; *Discursos a la nación mexicana*; *Discursos heterogéneos*, etcétera.

Recibió de Francia las Palmas Académicas y de Alemania la Medalla *Goethe Für Kunst und Wissenschaft*. Fue doctor *honoris causa* de las universidades de Río de Janeiro, San Marcos de Lima y la Universidad de la Habana. México lo proclamó el Maestro de la Juventud.



Enrique O. Aragón.

## Enrique O. Aragón

(1933-1938)

*Libertad Menéndez Menéndez*

Oriundo de la ciudad de México, Enrique O. Aragón nació el 22 de marzo de 1880.

Médico cirujano y partero especializado en psiquiatría y neurología, ingresó en 1905 como preparador de Física e Historia natural médicas en la Escuela que lo formara como profesional. En efecto, la Escuela Nacional de Medicina abriría sus puertas a quien fuera su discípulo distinguido; ello le permitiría, a este último, descollar como médico eminente e ilustre profesor y universitario.

Como médico fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina durante treinta y un años; practicante supernumerario de la sala de cirugía mayor en el Hospital de San Andrés; médico adjunto